

**ARREPENTÍOS, PORQUE EL REINO DE LOS CIELOS SE HA ACERCADO -
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Mt 3,1-12

En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado", pues este es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: "Voz del que clama en el desierto: "¡Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas!"".

Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura, y su comida era langostas y miel silvestre. Acudía a él Jerusalén, toda Judea y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: "¡Generación de víboras!, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera?

Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: "A Abraham tenemos por padre", porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Además, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo.

Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano para limpiar su era. Recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en fuego que nunca se apagará".

Mateo presenta la figura de Juan el Bautista con rasgos claramente proféticos y no sacerdotales. Sabemos que este personaje es el hijo de Zacarías y pertenece a una casta sacerdotal. Mateo cambia la manera de entender la figura de Juan colocándolo en el desierto, no en el templo, con voz profética que proclama "convertíos por que llega el reino de los cielos". Es la voz del que va a anunciar la realización del proyecto del Padre: ver ya entre nosotros la

presencia del Padre manifestando su señorío al llevar adelante la historia humana hacia un horizonte de plenitud.

Dice Mateo: "Este es aquel de quien habla el profeta Isaías cuando dijo: -Una voz grita desde el desierto, preparad el camino al Señor, allanad sus senderos". Mateo recuerda un texto del profeta Isaías en donde se anunciaba el fin del exilio en Babilonia y la vuelta del pueblo a la tierra de Israel. El precursor del camino se asociaba en la tradición religiosa a la figura de Elías, el profeta que volvería para anunciar la llegada del Mesías salvador.

"Juan iba vestido con pelos de camello con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre" Estas características de su vestimenta recuerda a la figura de Elías, con la correa de cuero en la cintura, y el modo de vivir de los profetas, personas que saben encontrar modos alternativos para dirigirse al pueblo. El hecho que Juan el Bautista esté en el desierto, recuerda el lugar en donde empezar una vida nueva. En el desierto comenzó el proceso de liberación del pueblo hacia una tierra prometida o la vuelta del exilio a la tierra de Israel. En el desierto también se refugiaban aquellos quienes querían proponer alternativas a una sociedad injusta como era la sociedad judía de aquel tiempo. El hecho que Juan se alimentara con saltamontes nada tiene que ver con una mortificación, sino que era la comida típica que se encontraba en aquellos lugares, y es una manera de exponer la alternativa de Juan al no compartir con aquella sociedad que estaba corrompida en su base. Al vestirse de ese modo estaba anunciando su carácter profético que no sacerdotal por pertenecer a una familia sacerdotal.

Juan propone un cambio de mentalidad, condición para poder acoger la llegada del Mesías y allanar los caminos que preparen la puesta en marcha del Proyecto del Padre, la liberación auténtica. En el desierto que nos recuerda episodios fundamentales en la vida del pueblo, se abrirá un camino nuevo, el de la liberación definitiva para el ser humano. Juan pide a las personas que cambien su mentalidad y den una orientación nueva a su vida para poder reconocer la presencia del Padre, Señor que comunica vida y que con su propuesta hará que la historia alcance su plenitud.

A esta proclamación que hace Juan Bautista en el desierto, "Acudían en masa la gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán, confesaban sus pecados y el los bautizaba en el Jordán." Comienza el éxodo y la gente abandona Jerusalén, Judea y la región del Jordán y se dirigen a Juan acogiendo la propuesta, confesando los pecados, reconociendo que son cómplices de la injusticia y que si las cosas van mal es por culpa de todos. Estas personas se dan cuenta que llevan una vida equivocada y quieren responder a la propuesta de Juan confesando y bautizándose en el Jordán.

El bautismo era una señal con la cual expresar el cambio de vida. La persona que había tenido un pasado incorrecto se sumergía y con el bautismo salía de las aguas una persona limpia. Esta es la condición que impone Juan. Juan rompe con una tradición muy importante: los pecados se perdonaban solo en el templo de Jerusalén. Ahora no hay que ir al templo, basta con que una persona se comprometa con cambiar su actitud y tener una nueva visión de las cosas, manifestando públicamente su compromiso. No sólo estas personas inician el éxodo, la

salida de una tierra de opresión, representada por la institución religiosa Judía, hacia una dimensión nueva de libertad.

"Venían muchos fariseos y saduceos al bautismo" recibiendo una respuesta muy dura por parte del Bautista pues les llama raza de víboras. Gente que tiene que ver con la muerte. Las serpientes tienen un veneno que puede ser letal. La denuncia que hace Juan de los representantes de las categorías religiosas es que él no propone un rito para quedar bien delante de la gente, sino que propone un cambio de mentalidad para que las personas vean la vida de una manera nueva y abandonar cualquier complicidad con la injusticia. Juan les recuerda que lo importante es la conversión, esos frutos que demuestren que en la vida de una persona hay una voluntad de trabajar por el bien de los demás, caminando en la relación en la relación fraternal y acogedora, generosa y honesta con todas las criaturas.

El bautista tiene como profeta una visión muy ligada al Antiguo Testamento, por lo que amenaza a quienes no den los frutos de la conversión. Pertenece a la mentalidad de la tradición antigua. Cuando Jesús se presente nos dará a conocer la verdadera novedad del mensaje y no hablará de juicio o de hachas puestas en las raíces de los árboles, sino que nos hablará de fecundar, socorrer, animar, perdonar, acoger. Esta será su verdadera liberación.

Juan añade: "-Yo os bautizo con agua, pero él, el Mesías os va a bautizar con Espíritu Santo y fuego" Bautizar con Espíritu Santo significa estar sumergidos en el Amor del Padre. Esto es lo que hará Jesús con una actitud siempre acogedora, benévola, de compasión y misericordia con todas las criaturas.

Recordando el nombre del Bautista, Juan, que quiere decir "Dios es misericordioso", así demostrará Jesús el bautismo en el espíritu Santo, es decir haciendo sentir a cada criatura la riqueza del amor del Padre, que es lo que permite a cada persona cambiar su vida. No basta con que el individuo se comprometa y no sea cómplice de la injusticia o autor de acciones que dañen al bien del otro, sino que hace falta una fuerza interior que permita crecer en la voluntad de hacer el bien. Esta fuerza interior solo la da Jesús, el liberador, con su espíritu, con su amor incondicional y generoso, sin límites, que el Padre difunde y comunica a todas sus criaturas.